

RESSENYES BIBLIOGRAFQUES

JOSE ANTONIO SAYES.- *Jesucristo, Ser y Persona*. Facultad de Teología del Norte de España, sede en Burgos, 51. Burgos, Ediciones Aldecoa, 168.

Mucho se ha escrito sobre este tema. Tal vez muchos profesores de Teología crearan poco menos que supérfluo este libro, tanto más cuanto que vuelve a remover cuestiones escolásticas que parecen estar *boy* arrinconadas para siempre. Si embargo la lectura detenida de esta monografía es una demostración —no intentada tal vez por el autor— de que quienes repudian la escolástica y van a la caza de nuevas explicaciones teológicas, son más alambicados en sus razonamientos que los más sutiles y decadentes escolásticos.

El Profesor Sayés ha hecho un servicio magnífico a los estudiantes de teología de *boy* y a cuantos quieran adentrarse en el laberinto de las Cristologías modernas. Porque les ofrece una síntesis de las teorías actuales suficientemente corta para no cansar y suficientemente completa para no omitir nada o no falsear la mente de los autores.

Divide el libro en dos partes: *Historia de un concepto y Reflexión sistemática*. El *concepto* en cuestión es la *Persona* de Cristo con toda su problemática; y el autor nos hace seguir, paso a paso, los jalones de un trayecto de cinco siglos hasta Calcedonia, comenzando por el apolinarismo, escuela de Antioquía, Cirilo alejandrino, Concilio de Efeso, Proclo, Flaviano, San León Magno y el Concilio Ecuménico V. Luego da un salto a Boecio, que será el eslabón entre la Patrística y Santo Tomás de Aquino, que representarán las figuras que han formado la escuela escolástica en particular: Escoto, Capreolo, Cayetano, Suarez, Tifano. Todos estos se han movido en el terreno de la naturaleza, subsistencia, substancia, persona, necesarios en la fórmula de Calcedonia: una persona en dos naturalezas.

Pero la filosofía avanza y surge una nueva ciencia, la fenomenología, que al ampliar los horizontes filosóficos, repercute en la Cristología. Por este sendero avanzan Günther, Rosmini, Loisy. Ya en nuestros días dos corrientes surgen y las estudia Sayés: Rahner con su idea sobre la noción de persona en la Trinidad; y Galot sosteniendo el dogma calcedónico con la relación como constitutivo de la persona.

Un paso más, con audacia, lo dan otras tres opiniones muy discutidas: Schoonenberg, Schillebeeckx y González Faus, que tienen en común el rechazo de la fórmula de Calcedonia, aunque luego no convienen en la manera

de explicar el dogma, dejando muy mal parada o la divinidad de Cristo o la unión hipostática.

La segunda parte, *Reflexión sistemática*, procura exponer toda la terminología y desenvolvimiento filosófico de los conceptos y relaciones de sustancia y persona. La exposición es al principio algo lenta y quizás demasiado *ab ovo*, pero seguramente que el autor ha tenido en cuenta el bajo nivel filosófico con que se llega hoy día a la teología. Trata luego expofeso de la psicología de Cristo, de su ciencia, su conciencia humana, de su identidad divina; y termina con unas páginas sobre la antropología a la luz de Cristo y en el caso mismo de Cristo. Uno de los puntos hoy cuestionados es el de la resurrección; y a él acude Sayés y discurre sutilmente por las diversas explicaciones.

Este libro merece ser leído y ponderado. Como síntesis de hipótesis y de verdades ha de ser objeto de reflexión; ni se ha de leer a la ligera. No se trata de una mera exposición de teorías y de hipótesis, como si se tratara de una Historia de la Teología cristológica, sino que examina cada opinión y la juzga objetivamente. Nota lo que es aceptable y advierte lo que cree ser rechazable o menos congruente.

Francisco de P. Solà.

EUGENIO AYAPE O.S.A. *Sor Mónica de Jesús y el Padre Cantera. Dos íntimos amigos de Jesús*. Segunda edición corregida y aumentada. Madrid, Ediciones AVGUSTINVS, 1985. 336 págs.

Con una metodología muy clara y sencilla el P. Ayape, agustino recoleto, relata la santidad de dos correigionarios suyos: el P. Cantera y Sor Mónica de Jesús, agustina recoleta. Comienza ambientando al lector al presentarle las dos figuras protagonistas. En 60 páginas se dan los datos biográficos, ascéticos y místicos de Sor Mónica, que nos hacen conocer su ambiente doméstico desde su nacimiento; y, paso a paso, presenciar y descubrir sus progresos ascéticos y místicos en un recorrido de 75 años, de los que había pasado 56 en la vida religiosa, consagrada totalmente a Dios, entregada sin reserva.

Mucho le ayudó la dirección espiritual del P. Eugenio Cantera el cual vivió también 75 años de los que 60 los consagró al Señor en la Orden de Agustinos recoletos. Su biografía es más breve en páginas pero mucho más variada y agitada por las diversas ocupaciones y cargos importantes que ocupó en Roma y en España. Como había nacido en 1880, nueve años antes que Sor Mónica, también pasó al descanso glorioso otros nueve años antes que ella.

En tercer lugar el P. Ayape se ocupa de la correspondencia que medió entre estas dos almas, que llamaríamos espiritualmente gemelas, y que el autor compara —salvas siempre las diferencias— con las relaciones ascético-místicas de Santa Teresa de Jesús con San Juan de la Cruz. La corresponden-

cia se agrupa en dos secciones: cartas de Sor Mónica al P. Cantera y del P. Cantera a Sor Mónica. Esta escribió miles de cartas. Fue su medio preferido de apostolado. Las que se pudieron recoger y encuadernar para el proceso llevado a Roma suman 3.172. Las dirigidas al P. Cantera llenan 1.294 páginas. De ellas se han seleccionado 84. Parece que el P. Cantera conservó con cuidado todas las cartas que recibía de su dirigida espiritual y gracias a este cuidado las podemos leer ahora y de ellas sacar la espiritualidad de aquella alma tan privilegiada.

No así ha ocurrido con la correspondencia del P. Cantera. Escribía la propia Sor Mónica al P. Cantera: «En Mayo, cuando los incendios de la Iglesia (se refiere al 1.931), hice un sacrificio que me costó lo que Jesús sabe... Quemé todas las cartas que tenía, entre ellas las de Vd. que eran unas trescientas... temí cayeran en manos de esos matachines, y antes de que fueran profanadas quería verlas quemadas, pues en todas se hablaba de Jesús, y como lo odian tanto, le ofrecí este sacrificio para que se convirtieran». Se ve, que la correspondencia había sido abundante. De las que sor Mónica quemó, guardaba el P. Cantera un esbozo que va desde 1.914 a 1.917, años muy decisivos en la formación espiritual de Sor Mónica. De las cartas posteriores a 1.938, se publican en el presente libro 30: la última que es de 26 de Septiembre de 1.954, un año antes de su muerte. La enfermedad no le permitió la comunicación epistolar espiritual con su dirigida.

La influencia espiritual de estas dos almas no se redujo a la ayuda mutua, por muy eficaz que fuera; se extendió a otras personas individuales o grupos de almas amantes de Jesús. Este tema abarca los apartados V y VI. Tanto el P. Cantera como Sor Mónica aspiraron a la plena imitación de Cristo Redentor y se ofrecieron a El como «víctimas de amor y reparación». En 1.917, cuando el mundo entero estaba en plena guerra, el P. Cantera fundó las «Víctimas de Jesús», las que ocasionalmente, durante el conflicto mundial, se entregaban a Jesús para reparar las ofensas que recibía. Más tarde, en 1.927 agrupó las llamadas «Víctimas pequeñas» a modo de un primer grado de inmolación espiritual. Se trató siempre de almas selectísimas y por lo mismo, pocas. El P. Ayape resume aquí la historia, características y vicisitudes de estas agrupaciones espirituales.

Sor Mónica extendió su influencia en otras muchas almas que la trataron y quedaron prendadas de su santidad. Con sus ejemplos y consejos y con cartas, si se hallaban lejos, procuró encender y conservar el fuego del amor a Dios en estas personas que de ella tanto esperaban y recibían. 20 son las que aquí especialmente se mencionan y de ellas se da alguna noticia edificante.

Después de unas breves páginas sobre el Proceso en orden a la glorificación en los altares de Sor Mónica (el autor de este libro es el Vicepostulador de la Causa), se cierra este volumen con unos «Perfiles» muy finos que son como el mejor remate de la obra. Se trata de unas pocas cartas singularmente importantes para descubrir la mística de Sor Mónica: una letanías al Angel Custodio (compuesta por el P. Cantera), la lista de libros que la religiosa solía manejar, noticias de sus éxtasis, favores extraordinarios de Dios y eventuales

estigmatizaciones. Diríamos que a modo de epílogo termina la historia de Sor Mónica con el juicio que de ella dió el franciscano P. Zaballoni, psicólogo, después de haber examinado sus escritos.

En medio del materialismo en que vivimos es un lenitivo para el espíritu leer estas páginas sinceras que elevan nuestras mentes y pacifican nuestros espíritus.

F. de P. Solá